¡¡UNA ENCOMIENDA!!!

COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS,

POR

DON ANTONIO DE IZA ZAMACOLA.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5149.

MADRID.

BOIX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, núm. 8.

1840.

PERSONAS.

DON COSME DE LARA, *padre de* DOÑA PEPITA.
EL MARQUES (*fingido*) DEL SAUCE.
DON EDUARDO DE VASCONCELOS.
BENITA, *criada de D. Cosme.*
PERICO, *criado de D. Eduardo.*
SIMON, *criado del marques.*

La escena se figura en Burgos en una sala de paso adornada con elegancia. En el foro una puerta y otras dos laterales con una ventana junto á la de la derecha. Dos árboles genealógicos con sus escudos, colgados en el testero de la sala, y unas sillas con mesa y recado de escribir.

El plan de esta comedia pertenece al género clásico y las unidades se conservan exáctamente.

Este drama es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplàcito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

BENITA, *con un plumero limpiando las sillas, y* PERICO *en traje de camino.*

PER. Con que tenemos tantas novedades?

BEN. Sí, Perico, y muchas mas que quedan por contarte.

PER Vaya, en verdad que no sé si mi amo tendrá valor para resistir á la cruel narracion que le preparo. El buen enamorado estuvo espuesto á morir de dolor cuando recibió la noticia de que don Cosme casaba hoy mismo á su hija, y entre suspiros é incertidumbres me dijo que me acercase á descubrir terreno, mientras él esperaba en la posada.

BEN. Apenas nos alejamos de Madrid una jornada y mi señorita empezaba á descansar en el terrible juramento que don Eduardo la hizo de amarla eternamente, cuando su padre acibaró sus esperanzas proponiéndola una boda que él dejaba ya concertada en la corte con el marques del Sauce. Aunque mi amo posee cuantiosos bienes con que puede vivir independiente gozando de los placeres de la vida, le ocupa no obstante una mania que naturalmente destruirá su fortuna, si la casualidad no le presenta algun desengaño. Fanático por honores y revestido de la

722093

rancia nobleza que yace en él vinculada con el apellido de los Laras, llevó sus deseos hasta los oidos del ministro de quien nada pudo conseguir à pesar de sus importunas pretensiones. En este estado halló al que él llama marques del Sauce (que para mi es un solemne bribon) quien prometiéndole el buen éxito de su súplica mediante su influjo quedó encargado de la adquisicion de una encomienda ó hábito por la mano de su hija que aceptaria á la presentacion del deseado privilegio, de que él mismo ofreció ser portador. Hoy debe de llegar segun mi amo ha dicho, y por cierto que si el tuyo, se descuida un poco la hubiera hecho buena; con que ya ves cual es la historia de los infortunios de mi señorita y la de su derretido amante, pero... parece que oigo la puerta del gabinete y por lo tanto seria comprometernos si te encontrasen aqui... marcha y di á tu amo que esta tarde durante la siesta venga á ver á su dueño porque si no... corre que vienen.

PER. Buen remedio pera curar agujetas. (1)

ESCENA II.

BENITA.

Justamente... como lo habia pensado... ya viene alli el nobilísimo don Cosme pretendiendo convertir á su inocente hija... mal haya mil veces las preocupaciones mundánas. (2)

---

(1) *Vase por el foro.*
(2) *Vase por donde sale don Cosme.*

ESCENA III.

DON COSME *con una carta en la mano y* DOÑA PEPITA.

COSM. Si, hija mia: ya no puede tardar nuestro bienhechor: digo bienhechor, porque aunque la suerte me ha deparado una fortuna regular y un linage ilustre, seria para mi un martirio insoportable el que se oscureciese como otros muchos. Vuelve, vuelve la vista Pepita y examina aquellos exactísimos planes genealógicos que testifican la nobleza de tus innumerables ascendientes, y considera al mismo tiempo cuanta vanidad y noble orgullo debe de ocuparme con tan dulces recuerdos, porque en verdad ¿qué cosa mas infeliz que el estado de un pobre plebeyo? Yo conozco, hija mia, algunos que cederian todos sus bienes por la mas ínfima de las satisfacciones que me rodean... El señor marques del Sauce va á llegar muy en breve, y al darle tu mano quedará colmada toda mi dicha: tu serás eternamente feliz, y yo no encontraré espresiones con que manifestar el regocijo que me enagene cuando estes condecorada con el título de marquesa. Pero parece que estás triste ¿què tienes Pepita? El cambio de estado te tiene pensativa... es muy justo, mas debes de sosegarte porque el señor marques es franco, jovial, llano y. . ¿qué dices?

PEP. Yo... nada, papá... que deseo dar á usted gusto..

COSM. Así lo creo. El cielo conservó tus dias para prolongar los de tu padre y añadir nuevo lustre al que ostenta tu noble familia. El señor marques debe de traer hoy mismo el título de mi encomienda ó hábito para cuyo efecto le tengo librada la cantidad suficiente al pago de derechos y propinas indispensables. Tantos afanes, antesalas, sofiones de porteros, desapego de oficinistas, enredos de agentes, distraccion de ministros y otros males propios

de una corte, van á terminar con la bondad de este angel tutelar, quien no satisfecho con dispensarme tantos beneficios me ofreció honrarnos dándote el título de esposo.

PEP. Ya conozco, Papá, cuanto usted se desvela por mi y el placer que llena su corazon con la idea de mi futuro bienestar. El señor marques es muy afable y llano, pero si no temiera incomodar á usted me atreveria á hacerle una súplica.

COSM. Habla, hija mia ¿qué te detiene? ¿ignoras que el pecho de tu padre está siempre abierto para recibir tu cándida voz?

PEP. Si señor... pero...

COSM. No te detengas... esplícate.

PEP. Decia que aunque yo trato de complacer á usted y al señor marques....

COSM. ¿Qué... qué, hija... qué?

PEP. No lo digo... usted al instante se exaspera.

COSM. No, Pepita, no, prosigue (¡que impaciencia!)

PEP. Quisiera que usted prolongase nuestro enlace por algunos dias; entonces acabaria de arraigarse y terminar en un verdadero amor lo que hasta ahora es solo un simple afecto. El señor marques nada debe temer de mi... ni yo de él.

COSM. Pues yo si: ¿Con que estoy deseando el término de este placentero dia, y tú quieres aumentar mi pena prolongándole? no, hija mia, no.... el señor marques se conforma con ser tu esposo asi que llegue, yo le di mi palabra y debo cumplirla: mi honor está empeñado (1) ¿pero, qué ruido es este? (2) Válgame Dios que esceso de placer, alégrate Pepita... aqui tenemos al ilustre huesped... aleja de tí toda idea contraria á las que te tengo impregnadas y dispongámonos á recibir la doble fortuna que el cielo empieza á prodigarnos.

---

(1) *Suena ruido de un coche que pára á la puerta.*
(2) *Se asoma por la ventana.*

ESCENA IV.

Dichos y SIMON *con librea por la puerta del foro.*

SIM. El marques del Sauce, conde de Blandespino, mi señor, pide permiso para ponerse à las órdenes del caballero don Cosme de Lara y su hija.

COSM. Vuestro amo me avergüenza con tanta humillacion: decidle de mi parte que el viene á su casa y que yo seria quien debiera de solicitar su permiso para continuar permaneciendo en ella (1) ¡qué atencion! ¡qué urbanidad! ¿ no te lo tengo ya dicho, hija mia?. ¿Benita? ¿Benita?

ESCENA V.

Los mismos, BENITA.

BEN. Señor..... (hoy se vuelve loco.)

COSM. El señor marques del Sauce, mi futuro yerno acaba de llegar y vá subir en este momento. Su voz será en casa igual á la mia y..... sobre todo..... cuidado... no me lo eches á perder como siempre, porque no hay fuerzas humanas capaces de hacerte dar el tratamiento de don, señoria ó escelencia al que le corresponde. Este caballero es señoria? lo entiendes?... mira, Benita lo que haces porque tus malicias ó necedades me tienen abochornado.

BEN. Ya llega.

ESCENA VI.

Dichos y el MARQUES *con su criado Simon por el foro.*

COSM. (2) ¡Señor marques!

MARQ. Mi amigo, cuanto placer recibo al veros...! ¿Seño-

---

(1) *Vase.*

(2) *Abrazándole.*

rita? beso vuestros pies: llegó, por fin la dichosa hora en que tengo la satisfaccion de ofreceros mis respetos y aseguraros que en mi hallareis un esposo, un amigo y un tierno amante cual deseeis.

PEP. Señor marques, aprecio como debo esos ofrecimientos y quedaré satisfecha si logro á un mismo tiempo agradar á usted y á mi papá.

COSM. Vamos, señor marques, escusad cumplimientos y sentaos ha descansar un poco, pues vendreis fatigado (1).

BEN. (2) Señorita, Don Eduardo está en Burgos.

PEP. (¿Qué dices?)

BEN. (Que viene á cumplir su palabra: dejadlo por mi cuenta que todo se compondrá.)

PEP. (En tí confio, amiga mia.)

MARQ. Ea, sentaos doña Pepita... vos señor don Cosme.

COSM. Permitidme, señor marques.

MARQ. Vos lo quereis... pues con vuestro permiso.

COSM. Benita... muestra la habitacion destinada para el señor marques á su criado, y asi podrá ir conduciendo el equipage mientras nos disponen la comida! Señor marques, perdonad cualquiera falta que noteis porque desgraciamente no puedo hallarme en todo.

MARQ. Usted me honra demasiado.

BEN. (3.) Ese es el cuarto, señor Escudero.

SIM. Y el de usted... esta muy lejos... gachona?

BEN. Y qué os importa, señor estantigua? (4.)

---

(1) *Entre Simon y Benita quitan el sombrero y baston al marques y acercan sillas: sentándose enmedio doña Pepita, á la derecha el marques y á la izquierda don Cosme.*

(2) *Con reserva.*

(3) *Dándole una palmada en el hombro y señalando la puerta lateral de la derecha.*

(4) *Vase Simon por el foro y Benita por la puerta lateral izquierda.*

ESCENA VII.

Dichos, menos SIMON *y* BENITA.

MARQ. Mi equipage no llegará hasta mañana ó tal vez pasado: un par de mudas tan solo me acompañan, porque la prontitud con que me puse en camino, me obligó á dejar los cofres en una galera. El coche que he traido no es de los mios, porque, amigo, ya sabe usted lo que en estos casos padecen los carruages con los endiablados caminos, y las bajadas peligrosos de Roblegordo y Somosierra.

COSM. En efecto, ha sido buena determinacion: de todos modos, aunque usted no disfrutará aqui de la opulencia de su casa, hallará sin embargo aquello que necesite para suplir la falta de su menage.

MARQ. Ya me valdré del favor de ustedes.

COSM Habrá usted padecido mucho en el camino!

MARQ. Ay, amigo, esa esplicacion por menor seria interminable! qué posadas! que trato tan soez para el huesped... con qué desapego se recibe al pasagero; apenas se verifica su entrada, ya empieza su desesperacion... Una habitacion que alternativamente sirve de alcoba y granero le recibe despues de grandes encomios de parte de su dueño y la incomodidad mas estremada viene á suplir al apetecido sosiego: el ruido de puertas y ventanas mal ajustadas: las ventiscas interiores en aquel redil (que no puede darse otro nombre á donde todo son troneras) el eco de juramentos y blasfemias pronunciadas por los infatigables arrieros, y la ronca y aguardentosa voz del mozo que se hace exhibir los pasaportes, son los primeros cuadros que se presentan (1). Una noche terrible se sigue; el conti-

---

(1) *Simon desde la puerta del foro á la de la derecha con una maleta chica y un pañuelo pequeño atado.*

nuado campanilleo de las cuadras no permite el menor sosiego: el cansancio, no obstante, rinde alguna vez al transeunte y cuando el sueño empieza á entornar sus párpados, le desvela el trastear de la moza que busca los peines para arreglar su pelo antes que venga el alba (ya se vé, es tan natural dejar el peine en el cuarto de los huéspedes y dar con él á media noche) (1). Apenas el dia vá viniendo cuando otros nuevos disgustos asaltan: descompasados golpes en las puertas de las habitaciones hacen despertar al mal descansado enjaulado, un chocolate perverso viene á barnizar su paladar con unas rodajas de pan que en comparacion hiciera de Mallorca al de Meco, y por último despues de bien desplumado con la cuenta del posadero, sale de la mazmorra entre los tirones, encuentros y lagoterias de las importunas mozuelas que claman pedigüeñando para alfileres: sube en su carruage y se aleja maldiciendo la hora en que entró, sin acordarse de que en aquel mismo dia debe repetirse igual escena. Esto es lo que he sufrido y su descripcion habrá molestado á ustedes; pero como estoy tan poco acostumbrado á tales incomodidades, no puedo alejarlas de mi memoria.

COSM. Efectivamente, igual en todo fué el trato que tuvimos en nuestro viage. Es verdad, Pepita?

PEP. Si señor.

MARQ. Doña Pepita, usted está triste?

COSM. No: es ella asi... de pocas palabras.

MARQ. Cuando debia de ocuparla un gozo inesplicable. No sabe usted que su papá es ya caballero comendador condecorado con gran placa!

COSM. Qué dice usted, señor marques! con que, por fin, se consiguió el negocio?

MARQ. Si, señor don Cosme... gracias á mi actividad,

---

(1) *Sale Simon y mete en la habitacion el sombrero y baston de su amo.*

conocimientos y empeños interpuestos... Usted no hubiera podido jamas alcanzarlo.... las diligencias en una corte son difíciles de entender: los trámites que estos asuntos llevan en las oficinas superiores no pueden variarse por pretesto alguno aunque convenga, porque en ese caso sería faltar nada menos que al sagrado respeto que merece la antigüedad; los enredos que producen la feroz caterva que bajo el nombre de agentes dispensan proteccion á todos no teniéndola con ninguno; el crecido número de pretendientes que sin méritos acuden (por que ya es moda el pretender) son otros tantos obstáculos que solo yo hubiera podido vencer... De todo me doy por satisfecho con la posesion que voy á disfrutar de esta tan amable criatura... los despachos de la real gracia no llegarán hasta el próximo correo; pero este papel interino dejará á usted convencido de que desde este momento puede y debe condecorarse... tomad.

COSM. Cuanto os debo, señor Marques.

MARQ. Presto os deberé yo mas, señor don Cosme.

COSM. Dice asi: "Por parte del señor marques del Sauce, conde de Blandespino, en nombre de don Cosme de Lara, vecino hacendado y caballero hijodalgo por sanguinidad en la ciudad de Burgos, se acudió á S. M. solicitando que se sirviese condecorarle con una encomienda; y en vista de lo que resulta de los documentos calificantes de su esclarecido linage y del entronque que vá á pacticar en la casa del Sauce con motivo del casamiento de su hija doña Josefa de Lara con el actual marques de aquel título, á quien tanto debe el trono, se ha dignado S. M. hacer una estraordinaria distincion, concediéndole cuanto pretende. La cédula de privilegio no puede estar corriente hasta dentro de ocho dias, por lo que, y á instancia del referido marqués del Sauce, doy este seguro para satisfaccion del agraciado.= Está firmado.= El duque de Avila-

flor..=Primer ministro.=¡Tanta bondad del Soberano! (1).

MARQ. No queriendo dilataros todas las satisfacciones que debe produciros este acontecimiento, mandé inmediatamente construir la condecoracion que es la que encierra esta cajita... Este es un obsequio que yo os hago, dignaos admitirle y que en el acto de mi desposorio adorne vuestro pecho publicando la alta categoria á que perteneceis.

COSM. Los brazos, señor Marques, serán la mejor muestra de mi fino reconocimiento: voy á disponer lo conveniente y para ello dignaos pasar á mi gabinete. (2).

MARQ. Dispensadme, señor de Lara, tengo que dar algunas órdenes á mi criado, y despedir el coche... asi que concluya, nos veremos y seré vuestro para cuanto querais mandar.

PEP. Tiene razon, el señor marques: tendrá que despachar sus negocios.

COSM. Como gusteis. (3)

ESCENA VIII.

EL MARQUES *y* SIMON, *que sale riyéndose por la puerta de la derecha.*

SIM. Hasta ahora, vamos viento en popa; pero si por desgracia se tuerce el barco... qué soberana nos espera! cuerno! que me parece que veo ya blandir sobre mis costillas el mas tremendo y feroz garrote.

MARQ. Entonces yo saldria á tu defensa.

SIM. Bravo, bravísimo, para fiestas estaria la señoria...

---

(1) *Besando el papel y guardándole.*

(2) *Se levanta.*

(3) *El marques dá la mano derecha à doña Pepita y la acompaña hasta la puerta de la izquierda por donde entra con su padre.*

puede que tal vez por la etimologia del título de Blandespino hiciese alguna buena vara de tal madera sentir su dureza sobre las espaldas del señor marques.

MARQ. Simon, aleja tu temor y reprime tu voz, no nos oigan... nada puede sucedernos... esta noche me desposo, segun el convenio que existe entre don Cosme y yo... mañana recibo la dote...

SIM. Santa palabra... ¡nombre seductor! ¡á cuantas feas hiciste bonitas! ¡y á cuantas jorobadas, derechas!

MARQ. En seguida cogemos los caballos del consavido alquilador, y tomando la posta para Vitoria negociamos alli los vales de aquel buen abogado: despues nos dirigimos... á dónde?

SIM. Alabo la pregunta... qué se yo? á cualquier parte, para mi todo es patria.

MARQ. Mira... toma, (1) poco queda; paga el carruage y empecemos la obra: ¿quieres creer, Simon, que casi no me conocia cuando aparentando tanta virtud estaba dando cuenta á don Cosme de mi viage?

SIM. Yo estaba detras de la puerta de nuestra habitacion, y aunque conozco bien la sagacidad de usted, temblaba no se desbarrase... A propósito... qué cuarto tan magníficamente adornado! se parece por cierto al guardillon que nos albergaba en la calle de Cantarranas.

MARQ. Voy, voy á disfrutar de los bienes que me concede mi título, mientras tu despachas al cochero. (2).

SIM. Pues, señor, apenas puedo creer lo bien que se ha compuesto el asunto... no... como siga asi, no vamos mal... pero, caramba!... si aun entre aquellos que adquieren los bienes con justos motivos he oido decir que no es la fortuna estable... qué podremos prometernos nosotros con tantos enre-

---

(1) *Dàndole dinero de un bolsillo de mano.*

(2) *Vase.*

dos como tenemos?... vaya, esto no puede parar en bien... mi amo tiene serenidad para todo y yo confieso sin vergüenza que soy muy cobarde... en fin, si veo el pleito mal parado... vaya, voy à mi negocio. (1.)

ESCENA IX.

SIMON y BENITA.

BEN. Eh... Señor mayordomo.

SIM. Ola! quién llama? ah! es usted buena moza.

BEN. Cáspita, y qué retrechero es el ayuda marqués.

SIM. Si, hija mia, ese justamente es el empleo que me corresponde y á fé que no estoy tan satisfecho de él, como es de presumir.

BEN. Asi lo creo, porque usted habrá nacido, sin duda, para mayores empresas.

SIM. Pudiera ser; pero hasta ahora no me conozco mas que por un pobre sirviente asturiano.

BEN. Esa suele ser circunstancia indispensable para vestir el trage que á usted condecora.

SIM. Oiga usted, prenda: sabe que bajo de unas despreciables franjas, se encuentra á veces disfrazada la mas esclarecida alcurnia?

BEN. Ya lo sé. Pues qué, cree usted que yo puedo ignorar las distinciones de su noble patria cuando habito en una casa en que estas conversaciones sirven de cuotidiano alimento?... mas dejemos esto aparte: el señor marques ha salido?

SIM. No; está en su cuarto.

BEN. Mucho me agrada su caracter: qué jovial y qué afable se presenta.. no hay duda que mi señorita será feliz con él... es verdad que él tambien lo será

---

(1) *Al entrar por el foro sale Benita por la puerta de la izquierda.*

por ella, porque despues de su genio angelical la acompaña una dote.

SIM. Crecida... eh?

BEN. Si... creo que si... no lo dijo nunca vuestro amo?

SIM. No lo tengo presente.

BEN. Pues pronto lo sabremos.

SIM. Luego el negocio no admite dilacion.

BEN. No por cierto: el señor don Cosme creo que tiene noticia de que vuestro amo desea con ansia que su enlace se efectue hoy mismo, y él se prepara á cumplirlo exactamente, cuando yo no encuentro en este caso mas que un insignificante capricho.

SIM. Estais equivocada de medio á medio... mi amo ajustó su casamiento y en este acto se propuso el que fuese su desposorio en el mismo dia de su llegada á Burgos, en que deberia de presentar el real título de la gracia que ha obtenido para don Cosme... una casualidad ha dilatado su obtencion, y aunque trae equivalente documento hasta la llegada de aquel, juzgaria como un desaire si el caballero de Lara difiriese su concertada union.

BEN. Todo es muy cierto, y efectivamente terminará esta escena del modo que la habeis pintado: esta noche se casa, en esta semana recibe el dote y...

SIM. Pues qué? este requisito no debe de acompañar á la solemnidad.

BEN. (Ah truan, ya te conozco...) Si vos fuerais tan reservado que me prometieseis un gran sigilo, yo os revelaría una sospechilla que tengo.

SIM. (¡Dios mio, qué será ello!) Decidla sin rebozo, que bien podeis estar segura de mi silencio.

BEN. Mi amo puede que quiera diferir el enlace pues se halla en la actualidad segun he traslucido sin la cantidad suficiente para entregar el dote, porque un crecido préstamo agotó su caudal.

SIM. (Estamos frescos.)

BEN. No obstante; como sus relaciones son íntimas con mucha grandeza, escribió á un título que se en-

cuentra en Castrogeriz, no distante de esta ciudad, pidiéndole la suma necesaria y que se sirviese acompañarle en el solemne acto del matrimonio de su hija. Aquel personage permaneció mucho tiempo en la corte, y como debe de conocer precisamente á vuestro amo, será la satisfaccion de éste estremada con su asistencia.

SIM. (Otro aprieto, santa Rita!) Sí... sin duda... pero con vuestro permiso voy á despachar al mayoral de nuestro carruage... (Vaya no hay remedio, esta muger acaba de asesinarme) (1).

BEN. No lleva mala ventosa el bueno del lacayo: apostaria á que no baja la escalera tan á gusto como la subió... si mi amo supiera mi cuento! Ay, que viene. (2).

ESCENA X.

BENITA *y* DON COSME *por la puerta de la izquierda*

COSM. Pero, señor, es fuerte cosa que nunca te he de hallar en los sitios en que debiera? vaya, degenerarias de tu condiciou si hicieras lo contrario. Estarás aguardando la ocasion de asestar al criado del señor marques para informarte de su nombre, patria, edad, y lo demas que no te importa. Hé?

BEN. Yo? no señor.

COSM. Este es defecto que acompaña por lo general las criadas: la mania de inquirir vidas ageuas, la domina á todas: una cruel chismografia se sigue de sus resultas y sus destornilladas lenguas producen las mas desastrosas consecuencias. Unas veces la mala inteligencia de una espresion oida y verti

---

(1) *Vase por el foro.*

(2) *Se pone á componer la mesa como disimulando.*

da sin prudencia, acarrea la desunion, de la mas fina amistad: otras, despierta rabiosos celos entre los esposos que tanto se amaron, la discordia fatal se apodera de ellos, y hasta en los mismos momentos en que el causador quiere evitar los daños del futuro porvenir que señaló con su infame proceder, le persigue una menguada estrella que le hace fomentar el mismo mal que procura corregir: tal es un vicio que solo la muerte logra, por lo regular, estinguír.

BEN. Todos los dias tenemos la misma reconvencion de usted, y á buen seguro que ya debe de conocer mi pundonor en el tiempo que sirvo en su casa.

COSM. No lo digo por tí precisamente, Benita, porque ya sé que eres buena muchacha y que no tienes otro defectillo que el de ser un poco fisgona... pero aun esto debieras evitarlo (1). Señor Marques!...

ESCENA XI.

Dichos, y el MARQUES *por la puerta lateral izquierda.*

MARQ. Perdonad, señor de Lara. Estais ocupado?

COSM. Cómo ocupado! nada de eso, amigo mio. Benita, marcha adentro y avísanos cuando esté la mesa puesta.

BEN. Muy bien, (pobre inocente, à qué lobo te entregas.)

ESCENA XII.

Dichos, menos BENITA.

COSM. Habeis ya despachado vuestros negocios?

MARQ. Ciertamente que eran cortos, pero indispensables porque tenia que hacer algunas advertencias.

COSM. Yo tambien he dado mis órdenes para que vuestro himeneo se celebre, y considero que no querreis que se dilate.

MARQ. Cómo que se dilate? por ningun prestesto, amigo mio: á nuestra última vista en Madrid conve-

---

(1) *Sale el marques á la puerta de su cuarto.*

nimos en que mi casamiento se verificaria el dia de mi llegada para que fuese mas célebre el acto de vuestra condecoracion, y aunque yo juzgo que nada importaba el que se difiriese, ocurre sin embargo una circunstancia que me obliga á pediros que sea hoy mismo. Los muchos asuntos que circundan al ministerio causan la detencion en la espedicion del título de vuestra gracia, y aunque el documento que os entregué debe de sustituirle, por ahora, esta circunstancia me presenta una ocasion en que yo conozca lo que vos me apreciais: mañana tal vez estará aqui el real despacho, y si me dilataseis hasta entonces la mano de vuestra hija tendria el negocio un cierto viso de interés. Mi clase y mis circunstancias no pueden permitir este desaire, y asi si no se verificase hoy mismo, me serviria de sumo disgusto.

COSM. Es posible, señor marques, que podais juzgar de mi con tan poca ventaja? Vos nos honrais en estremo, y esta bondad no podia pagarse con una ingratitud: vivid seguro de que hoy mismo será vuestra Pepita.

MARQ. Dispensad, señor don Cosme, que el afecto que profeso, tanto á vos, cuanto á vuestra hija me enagena demasiado.

COSM. Lo creo... Pepita ama á usted mucho, y desde luego vaticino que ambos seràn felices.

MARQ. Asi es de presumir: una joven bien educada, obediente á su padre: de sangre ilustre...

COSM. Eso sobre todo. Dignaos, señor marques, mirar estos testimonios que lo acreditan (1).

MARQ. (Ya le dí por el gusto.)

COSM. Ambos pertenecen á mi familia y fueron formados despues de examinados los documentos mas veraces: los gastos, que se me han originado quedan à vuestra consideracion, porque solo el reconocimiento de archivos y bibliotecas es capaz de apurar un crecido caudal: la historia de las casas

(1) *Señalando los árboles genealógicos.*

de Silva y Lara que compuso el memorable Salazar me dieron muchos conocimientos, y cuantos autores han escrito nobilarios me han suministrado, unos mas que otros, noticias asombrosas: el estenso Trelles; el prudente Mendez Silva; el ingenioso Guardiola y el gran Moreno Vargas, no son los que menos parte han tenido en mi engrandecimiento... pues qué diremos del célebre y nunca bien ponderado Avilés, que en su arte del blason nos dió tan escelentes ideas? esos.. esos escudos que adornan estas genealogias son tomados del origen que aquel los dá porque describe tan perfectamente los de las familias, que ni los mismos Moya y Menestrier pudieron igualarle.

MARQ. (Este hombre me vuelve loco.)

COSM. La nobleza, amigo mio, no es un fantasma como algunos piensan. Usted que la posée, conoce su valor y solo el que la merece sabe conservarla. Asi es que los hombres célebres digeron que era la joya mas estimable, y Valerio Máximo testifica esta verdad. Ciceron dijo que ella sustentaba las artes: Aristóteles, que es el mayor bien porque solo el virtuoso la merece: Platon, que es dignidad adquirida por la virtud; y si fuera á describiros los encomios que de ella tengo oidos, no concluiria jamas.

MARQ. (Y continuaria mi tormento.)

COSM. Ya veis, señor marques, como conozco algun tanto los autores, pero usted tendrá mayores datos.

MARQ. No... no, los mismos, los mismos.

COSM. Sin embargo, los títulos que le condecoran tendrán su origen, y ese desearía yo conocer si usted me dispensase este obsequio.

MARQ. (Habrá mayor apuro.) Es tan remoto que con dificultad puede alcanzarse... Esta relacion es para mas despacio, y yo prometo satisfacer á usted.

COSM. Y el marquesado del Sauce, fué unido al condado de Blandespino por estincion de alguna rama..?

MARQ. (¡Qué imprudencia!) Sí por estincion de una de ellas.

COSM. Entonces quiere decir que si usted tuviera dos hijos...

MARQ. (Este hombre tiene conocimientos, y si me desbarro)

ESCENA XIII.

Dichos, y BENITA.

BEN. Señores, la sopa está en la mesa.

MARQ. (Bendita sea tu boca:)

COSM. Sí, vamos allá, que en otra ocasion hablaremos. Señor marques, soy muy curioso en materias de esta clase, y tal vez mi curiosidad motivará alguna importunidad.

MARQ. No... no por cierto, pues lejos de molestarme me agradan sus preguntas.

COSM. (1) Entrad.

MARQ. Por Dios, señor don Cosme, no me afrenteis mas y evitad cumplimientos (2)

BEN. Mi pobre amo tiene sorbido el seso por este truan de marques; pero ¿y quién se atreve á decirle nada? caramba, no seré yó... y que caiga sobre mi una escomunion... y acaso el premio de mi servicio sea el de ponerme de patitas en la calle? no... cuánto mas vale ayudar en lo que pueda á mi inocente señorita? ya lo sabe; todo está dispuesto.... don Eduardo vendrá, la hablará... concertarán, y cuando don Cosme se encuentre sin hija, sin dinero y sin amigos, puede apelar á su nobleza para que socorra sus necesidades y le acompañe en su soledad.

---

(1) *A la puerta de su habitacion.*

(2) *Entra y detras el marques.*

ACTO SEGUNDO.

El teatro aparece oscuro como en hora de siesta y la ventana entornada.

ESCENA PRIMERA.

BENITA *que saca de la mano á doña* PEPITA *por la puerta lateral de la izquierda.*

BEN. Salid sin cuidado, Señorita, esta es la hora y ya di la seña á Perico por la ventana del comedor; todos duermen y nadie puede sospechar cosa alguna, cuando vuestro amante es desconocido en esta ciudad.

PEP. Bien lo veo, Benita, pero me estremezco al considerar que estoy obrando contra la voluntad de mi papá.

BEN. Juzgais muy mal, señorita: la voluntad de mi amo es haceros feliz, porque no presume que resultará muy al contrario de consumar el pretendido casamiento con el marques.

PEP. Si.... pero hasta que no se desengañe, no debiera yo de....

BEN. ¿Luego os arrepentis de amar á don Eduardo?

PEP. Yo arrepentirme? me conoces muy mal, Benita, si supieras los tormentos interiores que su amor me causa, no me harias un agravio de que no soy merecedora.

ESCENA IV.

Dichas, DON EDUARDO *y* PERICO *en traje de camino.*

EDUAR. Pepita, (1) mi bien.

PEP. ¡Eduardo!... Benita, de tí depende mi seguridad.

BEN. Vivid sin recelo. (2)

EDUAR. Es posible, dueño mio, que tantas penalidades como vuestra memoria me han ocasionado vengan á tener tan funesto fin?... no... por ningun precio... por ningun respeto permitiré yo que mi Pepita sea de otro... aquella ternura... aquellas lágrimas que derramaba por sus cándidas mejillas el postrer dia de nuestra vista no tenian el carácter de falsedad (3): esa.. esa misma afliccion es un fiel traslado de la de aquellos inolvidables momentos... ella asegura mi felicidad y me alienta hasta lo infinito, porque nunca imaginé traicion en un pecho que descubrió su amor con inocente pureza... ¿me engañé Pepita?

PEP. Como dudar cuando vos mismo acabais de ser intérprete de mi dolor? Yo os he amado y os amo, no podeis dudarlo: mi corazon se complace al repetir vuestro nombre... pero la obediencia á mi papá...

EDUAR ¡Qué decís! La obediencia, el respeto, son prendas muy estimables é inseparables de la buena educacion; pero las facultades de los superiores no deben de egercerse sobre sus sumisos con el carácter de la opresion. La religion, las leyes, la misma naturaleza lo prohiben... el bien espiritual de los hijos es la mas estrecha obligacion de un padre, y su autoridad no se estiende jamás á sacrificarlos por

---

(1) *Corriendo á tomarla la mano.*

(2) *Benita habla en secreto con Perico, y entra en la habitacion de sus amos mientras aquel guarda la puerta del marques.*

(3) *Pepita llora.*

intereses perecederos ni respetos mundanos... ¡Desgraciados de los infractores! el castigo mas terrible se pronunciará algun dia contra ellos ante el tribunal de aquel recto juez que vela sobre la inocencia.

PEP. Cesad, Eduardo... mi papá no pretende violentarme: mi felicidad es todo su anhelo; pero su credulidad me sacrifica.

EDUAR. Y ese marques, mi rival?

PEP. Aquella es su habitacion.

EDUAR. Le conocisteis en Madrid.

PEP. Si, al mismo tiempo que tuve la dicha de veros en casa del baron del Prado y obtener vuestra declaracion amorosa, mi papá solicitaba una encomienda con gran fuego: en las antesalas que tuvo que hacer de ministros y otros magnates conoció al marques del Sauce, y la confianza que depositó en él fué consecuente á las muestras de aprecio que aquel le dió. Enterado de la pretension que nos detenia en la corte, le brindó á encargarse de su buen éxito, y en cambio pidió mi mano para el acto de entregar el título de la real gracia. Hoy ha llegado con él... mi papá le dió su palabra, y la calidad de marques le hace muy recomendable á sus ojos.

EDUAR. Y por ella quiere haceros desdichada! Qué de males produce en el mundo la detestable vanidad. Un hombre como vuestro padre, colmado de bienes de fortuna, con una hija única, llena de virtud y en una total independencia, quiere contraer obligaciones por el afan de adquirir honores?..... ¡Honores! muy justos son aquellos que se prodigan á los que se sacrifican por sostener su patria y en sus pechos brillan con estraordinario esplendor las condecoraciones que los distinguen; pero en vuestro papá no concurren tales circunstancias; su esclarecida nobleza, sus cuantiosas rentas, su acreditada honradez son las mayores distinciones que puede poseer, y en su estado será tan apreciable á los ojos del hombre discursivo como aquellos que

ostentando envanecidos un acto de la munificencia soberana pretenden elevarse sobre sus semejantes.

PEP. Eduardo, lo que importa es evitar el terrible golpe que nos amenaza... salvadme, amigo mio.

EDUAR. Esa es mi resolucion... vos no amais al marques?

PEP. Yo amarle?... malicioso...

EDUAR. El nombre de marquesa es tan seductor...

PEP. Lo será, sin duda, para quien no sepa querer; el amor nació con la misma naturaleza y esta prodigó á todos con igualdad sus beneficios: ella no supo hacer distinciones en sus favorecidos, ni las que despues han inventado los hombres, pueden atraer hácia si un corazon que no conoce otros vínculos que los de la amistad.

EDUAR. Lo sé, Pepita, pero la mas imaginaria sospecha de un amante suele presentarse á su vista con un colorido que reanima basta lo que no existe. Yo no dificulto de vuestro amor, y de consiguiente una decidida determinacion debe de calmar mis inquietudes ¿tendreis valor para obedecerme?

PEP. ¿Y qué, lo dudais?

EDUAR. Cómo, si conozco tan á fondo esa candidez que tanto me encanta? la ocasion es crítica: el pretender hablar à su padre de usted en este caso seria malograr cualquier proyecto. Valor, Pepita: de ese labio encantador depende nuestra felicidad, los contratos van á firmarse muy en breve; y el desposorio sellará mi muerte si no aprovechais estos momentos: solo la manifestacion de que no amais al marques, puede contener el golpe, la autoridad judicial tomara despues parte y.... ¿qué es esto, llorais?

PEP. ¿Y mi papá?

EDUAR. Se convencerá despues á la razon, y en breve nos volverá su gracia.

PEP. ¡Su gracia! y qué, yo hé de perderla siquiera por un instante?

EDUAR. He aqui lo que yo justamente sospechaba: esa falta de energia la acabará de hacer desdichada...

pero ¿qué digo? acaso será una felicidad para vd.... el marqués obtendrá el título de su esposo: Vd. le amará eternamente, y cuando la dirija sus halagos recordará como entre sueños el nombre de Eduardo para mofarse de èl.

PEP. Y ¿es eso lo que Vd. me ama? y ha venido vd. á Burgos tan solo para insultarme? para atormentarme y gozarse en mi llanto! no lo creia.... cómo me engañaba!

EDUAR. No se aflija vd., Pepita: el esceso del dolor me hace traspasar los límites... obedezca vd. á su papá, que yo tomaré otras medidas, y primero dejaré la existencia que consentir que vd. se llame de otro.

ESCENA V.

Dichos y BENITA.

BENIT. Señorita... D. Eduardo.... basta ya de conversacion: vds. son incansables. Mi amo se ha levantado, y por la cerradura de su cuarto he visto que se prepara como para salir de casa.

PEP. Quedad con Dios, Eduardo.... no olvideis...

BENIT. Que lo ha de olvidar.... vamos....

EDUAR. Confiad en mí, Pepita.

BENIT. Qué pesado... que viene.... (1).

ESCENA VI.

EDUARDO *y* PERICO. (2)

PERIC. Pues este tambien parece que se rebulle.

EDUAR. Es forzoso retirarnos.... Estos títulos del Sauce y Blandespino que me son desconocidos, y esta precipitacion en querer casarse hoy mismo

---

(1) *Entran por la puerta de la izquierda doña Pepita y Benita, que la lleva de la mano.*

(2) *Despues de mirar por la cerradura del cuarto del marques.*

indican que alguna maldad está encubierta. Do Cosme vá à salir, y esta coyuntura me será fa vorable para ver á solas á mi rival. Partamos, cuando el padre de Pepita se aleje volveré ot vez á esta estancia, donde quedará labrada h mi fortuna ó mi desdicha. (1).

ESCENA VII.

BENITA *por la puerta de la izquierda y abriendo ventana del lado opuesto.*

BENIT. Ya se fueron.... Dios les perdone el mal ra que me han dado con su cachaza; prontitud pa juntarse, interminables coloquios, y eterna p sadez en despedirse; son circunstancias indispen sables de los amantes... ¿y qué fuera de ellos no hubiera tercerías?

ESCENA VIII.

BENITA *y* D. COSME *con sombrero y baston.*

COSM. Benita.... dónde se encuentra la niña?
BENIT. Está haciendo labor en la sala.
COSM. Y el señor marques, se ha levantado,
BENIT. No señor, ni tampoco su criado.
COSM. Ya lo creo, estará molido. Un sugeto de su cla se acostumbrado al sentado movimiento de u escelente coche, no puede menos de haber padeci do mucho con los vaivenes de los fatales carrua ges alquilones.
BENIT. No serán los vaivenes tan nuevos para él.
COSM. Bachillería y mas bachillería: qué sabes tú?.... ve te allá dentro, arregla lo que fuese necesario par el refresco, que yo vuelvo al instante, y si mien tras se dispertase el señor marques dile que fui

(1) *Vánse.*

buscar al notario, porque estos negocios no los confio á nadie. (1).

ESCENA IX.

NIT. A buscar al notario.... estamos como queremos.... Si D. Eduardo se descuida se queda sin su Pepita como yo sin abuela: la pobrecita todo lo compone con llorar, y entre tanto su padre sigue su empeño.

ESCENA X.

ENITA *y el* MARQUES *sin pañuelo al cuello y desrochado como de siesta, que sale de su habitacion, y se sienta.*

BQ. Hola, Benita ¿cómo tan sola? juraria que habia oido murmullo por aquí fuera, pues el mismo cansancio no me ha dejado sosegar: ¿y doña Pepita?

NIT. Está en su habitacion.

RQ. Sin duda, llena de melancolía ¿es verdad?

NIT. No señor, está bordando.

RQ. Ella está desconsolada, y es muy natural. Una niña tan mimada, y única en recibir las caricias de su padre, debe de sentir precisamente la separacion de él. Ademas, se agrega el respeto que puede haberla causado un personage de mi clase; pero todo cederá con el tiempo, porque ella encontrará en mí el mejor amigo. ¿Don Cosme está en su aposento?

NIT. Ha salido, y me dijo que cuando V. S. se despertase le participase que iba á buscar al notario, porque esta diligencia no la fiaba á nadie, pero que al momento venia.

RQ. ¿Y hace mucho tiempo?

NIT. Cuando V. S. salia de su habitacion.

---

(1) *Vase por el foro.*

MARQ. Segun eso volverá pronto, y tal vez acompañado del notario. Voy á prevenir unos documentos necesarios, y cuando llegue tened la bondad de llamarme.

BENIT. Descuide V. S. que será obedecido.

ESCENA XI.

BENITA *sola.*

Es preciso informar á mi señorita de los sucesos ocurridos desde que salió su amante. ¿Y qué determinacion tomará este desconsolado? Yo creo que la mas acertada seria la de medir bien las costillas á su señoría, y tal vez con la soba cantaria lo que no revelará de otro modo sino cuando acaso no haya remedio. ¡Ah bribon!... pero parece que mi amo vuelve... no..... me engañé: es Don Eduardo... á que buena ocasion.

ESCENA XII.

D. EDUARDO *y* BENITA.

EDUAR. ¿Estás sola, Benita?

BENIT. Si señor: Don Cosme ha salido, Doña Pepita está llorando como siempre, y el truan del marques está en su cuarto peregilándose para celebrar los contratos que van á pasar ante un notario que ha ido á buscar mi amo.

EDUAR. ¡Los contratos! Ya no hay sufrimiento... y yo he de perderla para siempre... no.. ella me ama, y yo juré salvarla.... Entra, Benita, y consuela á Doña Pepita mientras yo hablo con el marques.... pero ocúltala esta circunstancia.

BENIT. Por Dios, Don Eduardo, ¿qué va vd. á hacer? Solo, sin armas.... Señorita, señorita. (1)

---

(1) *Llamando á voces.*

EDUAR. Silencio, que no es nada: no confias en mí, ó no me juzgas con juicio suficiente? haz lo que te pido, y no vuelvas hasta que yo te llame.

BENIT. Pero....

EDUAR. No aumentes mi desdicha: obedece.

BENIT. ¡Dios mio! en qué parará este enredo. (1)

ESCENA XIII.

EDUARD. Llegó la hora de ver á mi rival y descubrir la categoría á que pertenece. La ausencia de Don Cosme me favorece, porque aunque volviera de repente no me conoce, á pesar de haberle visto dos veces en casa del baron del Prado.... Cómo habia yo de presumir los lances que han ocurrido? Quién podia imaginarse que un hombre fanático por nobleza pudiera juzgar en poco, tal vez, un vástago de la rama da los Vasconcelos, y un crecido caudal de que la fortuna me ha hecho poseedor? Mas no aventuremos el juicio: los momentos son preciosos, y no conviene despreciarlos... llamemos... (2) ¿Señor marques?

ESCENA XIV.

D. EDUARDO *y el* MARQUES *abriendo la puerta y saliendo.*

MARQ. ¿Quién llama?

EDUAR. Un servidor vuestro.

MARQ. ¡Qué veo! Don Eduardo!

EDUAR. ¡Ah! eres tú, malvado: bien me lo decia el corazon: tus crímenes llegaron ya á su término, y hoy mismo serás asegurado para expiarlos en un presidio.

---

(1) *Entrando por la puerta lateral de la izquierda.*

(2) *Llama con la mano á la puerta de la habitacion del marques.*

MARQ. Don Eduardo, dignaos mirarme con piedad; mi ruina depende de vuestro labio, y no os juzgo tan desapiadado que pretendais efectuarla. Por muerte de vuestro padre fuisteis heredero de aquella crecida cantidad que en vales reales os aseguraba la subsistencia, y que, como sabeis, existen en mi poder por haberme fugado con ellos. Despues de vuestra última vista tuve la proporcion de entroncar amistad con D. Cosme de Lara, en cuya casa nos hallamos, y á quien hice creer que era marques de Sauce. El deseo que tenia por una encomienda le obligó á encargarme de sus asuntos en la corte, y la mano de su hija fué el premio prometido por mis servicios. Hoy debe efectuarse esta ceremonia, y tan luego como reciba la dote os haré donacion de la mitad de ella y de los documentos que conservo de vuestra pertenencia.

EDUAR. No prosigas, infeliz.... aun quieres llevar mas adelante tus atrocidades? ¿Yo cómplice de tus estafas? ¿Yo cubierto con la infame nota que á tí te distingue? ¡Desdichado! Don Cosme de Lara sabrá bien pronto cuáles son las circunstancias que revisten al malvado que hospeda en su casa, y cuáles sus designios. Tú abusaste de la credulidad de un hombre honrado; tú intentaste atropellar la virtud de su hija, y si yo no lo estorbase consumarias tu crimen, y cubririas de luto y eterno llanto á una familia tan respetable. Pero el cielo, protector de la inocencia, lejos de permitir que triunfes como quisieras, te prepara el castigo debido á tus maldades.

MARQ. Saciad en mi vuestra justa cólera, esterminadme aqui mismo, pero no permita vuestra nobleza que yo parezca á los ojos de don Cosme y su familia con la nota de la infamia.

EDUAR. Miserable, aun no sabes hasta que estremo debe de odiarte mi corazon. Esa Pepita hermosa, llena de virtud y de candor, me pertenece esclusivamente y el juramento de amarme para siempre, no se ha alterado.

MARQ. Qué escucho!

EDUAR. Mas no quiero sellar con tu ruina este dia de tanta felicidad para mí. Tu absoluta libertad será la recompensa, siempre que devolviéndome los vales usurpados, firmes una declaracion que descubra tus engaños.

MARQ. Hombre generoso! con qué pagaré yo tantos beneficios. (1)

EDUAR. Con vuestra enmienda.

MARQ. Yo os la prometo (2): examinad entretanto esta cartera que contiene vuestros papeles.

EDUAR. Aqui estan todos.... este es el testamento de mi padre. .. estos los vales... esta otra la hijuela de mi madre... todo está corriente.

MARQ. (3) Ved si está á vuestro gusto.

EDUAR. Está como debe.

MARQ. Pues disponed de mi como sea de vuestro agrado.

EDUAR. (4) Teneis un criado?

MARQ. Es aquel Simon, mi compañero antiguo.

EDUAR. Llamadle.

MARQ. Simon? (5)

SIMON. Señor? (Santo Dios que encuentro.)

EDUAR. Saquen vds. el equipage y marchen inmediatamente de Burgos.... vamos, pronto (6)... Tomad, Gonzalez, este bolsillo que contiene algunas monedas con que podreis socorreros hasta llegar al destino que elijais: á la presentacion de esta papeleta en el parador del Puente, os entregará mi criado los dos caballos que hemos traido: montad en ellos y al ins-

---

(1) *Sentándose à escribir en la mesa.*

(2) *Dándole una cartera con papeles que examina mientras el escribe.*

(3) *Dàndole el papel.*

(4) *Escribiendo en un papel que conserva en la mano.*

(5) *A la puerta del cuarto.*

(6) *A Simon que entra y sale al instante con la maletilla, el pañuelo y el sombrero de su amo.*

tante alejaos; bien persuadidos de que nadie saldrá en vuestro encuentro. Asi premio yo las ingratitudes, y asi celebro este dia que tantas felicidades me promete.

MARQ. (1) Don Eduardo, perdonad.... vuestra generosidad quedará eternamente grabada en mi pecho.

EDUAR. Andad con Dios, enmendaos y no perder tiempo. (2)

SIMON. Esto si que es ir por lana y volver trasquilado.

ESCENA XV.

DON EDUARDO.

EDUAR. Por fin, conseguí aclarar la verdad, y lanzar fuera de Burgos á estos miserables. Su ruina seria tan veloz como yo la hubiera intentado, pero, y qué ventajas me reportaba una accion semejante? ninguna: dueño ya de la voluntad de Pepita y de los bienes de mi tio y de mi padre, podré parecer sin temor á la presencia de don Cosme. Este marqnes! Qué de males no hubiera ocasionado á su bienhechor? Los mismos que me causó á mí cuando se fugó con mis papeles. Infame! estos son los efectos de la ociosidad y vagancia á que muchos se entregan principalmente en la corte. Esa escesiva caterva de hombres desmoralizados, como el supuesto marques, que se dan el nombre de agentes, se confunde con los laboriosos que son merecedores de este título y de la confianza pública. Unas veces parecen á los ojos de sus infelices poderdantes ostentando sabiduría, otras proteccion y siempre prometiendo el buen éxito de los negocios que se les confian. Ellos en vez de aclarar las pretensiones y contiendas, las obscurecen y las hacen interminables. Las horas destinadas á los tribunales los conduce á los sitios conocidos á po-

---

(1) *Enternecido, limpiàndose los ojos y queriendo besarle la mano.*

(2) *Vanse.*

ner en egecucion su estudiada farsa, y en lo restante del dia el juego y los demas vicios les ocupan. Esta conducta entorpece las mejores leyes y las mas sanas providencias del gobierno y solo con un rigor inesplicable pudieran corregirse los daños que causan unos entes á quienes para poder incorporar en la parte apreciable de la sociedad seria menester obligar á que antepusiesen, al crímen la virtud, el trabajo á la holgazanería, y la sugecion al libertinage que los domina: pero oigo ruido.... (1)... Ya vuelve don Cosme.... preparémonos para recibirle. (2)

ESCENA XVI.

DON EDUARDO *y* DON COSME.

EDUAR. Caballero, beso á vd. su mano.

COSME. Beso á vd. la suya, señor mio. (3)

EDUAR. El señor don Cosme de Lara?

COSME. Servidor de vd.

EDUAR. Por muchos años.

COSME. (Este será tal vez el portador del real despacho.) Y qué teneis que mandar?

EDUAR. Quisiera exigir de vd. la gracia de que á mi manifestacion concurriese vuestra familia, porque es interesante.

COSME. (¿No lo dige?) Si señor, con mucho gusto..... niña.... Benita... salid acà fuera.... con vuestro permiso llamaré al huesped que tengo en casa, mi futuro yerno, el señor marques del Sauce.

EDUAR. No... no es preciso por ahora.

COSME. (Su modestia le ruborizará sin duda.)

---

(1) *Mirando por el foro.*

(2). *Quitándose el sombrero.*

(3) *Dejando el sombrero y baston sobre la mesa.*

ESCENA ULTIMA.

Dichos y DOÑA PEPITA, *que sale por la puerta lateral de la izquierda con* BENITA.

PEP. (Dios mio, Eduardo en este sitio!)

BENIT. (Señorita, no tengais recelo.)

COSME. Hija mia, este caballero desea participarme un asunto que interesa para lo que ha solicitado vuestra asistencia.

PEPIT. (Toda tiemblo.)

BENIT. (Tiró el diablo de la manta.

COSME. Cuando querais.

EDUAR. Seré breve. Hallándome en Alcalá cursando leyes falleció mi padre, dejándome por herencia un caudal crecido que tenia invertido en vales (1): la necesidad de negociarlos para subvenir á los gastos precisos que sostenia un tio mio, de quien despues he sido heredero, me hizo conocer á un sugeto titulado Conde del Olivo, que suponia relaciones con los principales banqueros de Europa. Confiado en él, puse en sus manos aquellos documentos con que desapareció llevándoselos, sin que hasta hoy se hubiese sabido su paradero (2). Las diligencias judiciales y estrajudiciales que se practicaron en diferentes puntos del reino, evitaron el que se negociasen, y cuando yo menos pensaba me ofrece la casualidad ocasion de hallarle en vuestra misma casa.

COSME. Caballero, mirad lo que decís. Las personas que ocupan este recinto, son muy distinguidas, y ninguna es susceptible de semejante maldad. El sagrado de mi casa reprueba vuestra declaracion, y si solo este objeto os ha conducido á ella, podeis alejaros, que yo no tolero.....

---

(1) *Don Cosme se admira y le repara con atencion.*

(2) *Don Cosme admirado.*

EDUAR. Sosegaos, que pronto quedareis satisfecho. Vuestra credulidad os hizo tambien caer en el lazo, y si mi diligencia no hubiera evitado el terrible golpe que os amenazaba, acaso quedariais sin honor y arruinado para siempre..... Tomad ese papel, leedle (1).

COSME. ¡Dios mio, qué es esto! «Sr. don Cosme de Lara. Vuestro perdon es la primera gracia que imploro. El tenedor de este papel, don Eduardo de Vasconcelos, joven ilustre por su cuna y riquezas, llegó cuando me hallaba disponiéndome para el concertado matrimonio. Su vista horrorizó la mia, porque sabedor de mis escesos y relajada conducta pudiera perderme; pero su generosidad se limita á hacerme abandonar el puesto, que lo ejecuto con mucho gusto para ser en adelante hombre de bien. Yo no soy marqués, ni tuve nunca relaciones ni parentesco con ninguno: mi ocupacion fué siempre la de agente, y mi nombre el de

«*Pedro Gonzalez.*»

Será posible! Ah infame, tu pagarás bien cara tu osadia (2).

PEPIT. Papá, por Dios, no se sofoque vd.

BENIT. Señor.

EDUAR. Es en valde, amigo mio, Gonzalez y su compañero se encuentran ya lejos de esta ciudad, y les he dado mi palabra de que nadie les inquietará: todo el gasto que teneis hecho para la encomienda que solicitabais, os será reintegrado, y yo salgo fiador de ello (3).

COSME. Esa bondad, caballero, obliga mi desinteres, pero mis amigos..... el golpe dado.... el notario avisado ... ¿qué se dirá? hija mia, perdóname: yo pensé hacer tu eterna felicidad, y si la bondad

---

(1) *Dándole el que escribió el marqués.*

(2) *Queriendo salir y deteniéndole todos.*

(3) *Benita abre la puerta del cuarto donde estuvo el marqués.*

del cielo no se apiada de tí, hubieras sido desgraciada para siempre: el señor de Vasconcelos es quien te vuelve sin mancha el honor comprometido por tu obediencia. Hay, amigo mio, con qué podré recompensaros.

EDUAR. Señor don Cosme, por la relacion que os hice, asi como por el papel de Gonzalez y otros que me acompañan, consta el origen y clara ascendencia de la familia de que procedo. Los documentos usurpados por el supuesto marqués, existen ya en mi poder, y mi riqueza se aumentó considerablemente con la herencia de un tio que falleció hace poco tiempo. Cuando vos permanecistéis en la corte frecuentaba yo la casa del baron del Prado, adonde conocí á vuestra hija: el fuego del amor mas puro se encendió entre nosotros, y á su salida de Madrid me juró eterna fidelidad (1): terminada mi carrera, y recibido el grado de doctor en leyes, salgo corriendo á esta ciudad para echarme á vuestros pies y pediros la mano de Pepita: me informo de su estado, y se me asegura que hoy debe de contraer matrimonio con un título: quiero ver á mi rival para enterarle de mi preferencia, y este es el motivo que me proporciona la dicha de seros útil aun antes de obtener vuestra conformidad.

COSME. Con que Pepita, el señor don Eduardo amaba á vd., y yo no sabia nada. ¿Por qué no se contó con su papá?

PEPIT. Siempre fué esa mi intencion, pero como vd. se anticipó á ofrecer al marqués mi mano, crei que se ofenderia de mi súplica: es cierto; yo amo á don Eduardo, y su constancia y noble proceder, le hacen mas y mas acreedor á mi afecto; pero si una vez enterado de nuestro amor puede mitigar

---

(1) *Don Cosme se admira y repara à su hija que se ruboriza.*

mi felicidad el dolor que os ocupa, dignaos hacerla otorgándole la gracia que solicita.

COSME. Sí, hija mia, dá la mano á don Eduardo (1). En vosotros tendré el apoyo de mi ancianidad, que será mas feliz de lo que prometia. Tu fortuna es todo mi anhelo y la recompensa de las virtudes de tu esposo, no pueden satisfacerse con solo tu mano.

EDUAR. Para mí es la única que deseo. Su bienestar y el de vd. serán siempre mis mas sagrados objetos.

PEPIT. Nunca nos separaremos de vd., siempre viviremos juntos.

COSME. Si, hijos mios, sí: amparad mis dias hasta que el destino me llame al sepulcro: vuestra dulce compañia prolongará mi existencia, y mi felicidad llegará á su colmo: don Eduardo, nada se altera en casa del orden dispuesto para el casamiento de Pepita con el infame Gonzalez. El notario debe de llegar, y os suplico que entréis á firmar los contratos en que solo habrá de cambiarse el nombre.

EDUAR. Como gusteis.

PEPIT. Qué esceso de alegria! Benita, dame un abrazo.

BENIT. Y un millon de besos..... Que sea vd. feliz, señorita.

EDUAR. Benita, tu colocacion y la de Perico corre de mi cuenta.

COSME. Qué terrible leccion me ofrece este suceso! mi fortuna y mi tranquilidad hubieran desaparecido como el humo, tan solo por el afan de figurar. A cuantos ha hecho infeliz el mismo deseo! Desgraciados de aquellos que se esterminan á sí propios, sin que llegue el momento de conocer, que por mucho que resplandezcan las condecoraciones sobre sus pechos, no esceden en su brillo al que ostenta el hombre honrado, cuando sus buenos procederes acreditan su virtud.

---

(1) *Dándoles las manos, y quedando en medio.*

FIN.